

Mónica Santos

Directora de Enfermería del Hospital Beata María Ana (Madrid, España)

¡GRACIAS A TODOS DE CORAZÓN!



Tras haber vivido esta situación excepcional en la que nos hemos encontrado, desde el pasado mes de marzo, es necesario, ahora que la situación está calmada y podemos empezar a respirar, echar la vista atrás y reflexionar desde la serenidad todo lo acontecido.

Los momentos desde el inicio fueron duros, caóticos, desgarradores. Hemos experimentado sentimientos y situaciones que, hasta los profesionales más veteranos, decían no haber visto antes. Esta percepción hizo que las primeras semanas, tomáramos decisiones sobre la marcha, cambiantes en función de las necesidades, diferentes en poco espacio de tiempo, en función de los recursos disponibles.

En situaciones tales, es cuando aflora la verdadera esencia de las personas, es donde se descubren los verdaderos valores profesionales, la verdadera actitud vocacional y las mejores cualidades del ser humano. Vivimos una experiencia donde todos y cada uno de nosotros aportaba aquello que mejor sabía hacer. Es difícil olvidar los rostros, las miradas de las personas que se acercaban para preguntar en que podían ayudar, personas veteranas, personas jóvenes, recién tituladas en cuya cara se reflejaba el miedo, la incertidumbre...pero ahí estaban. Vivimos momentos donde la mirada lo decía todo, era imprescindible mirar expresando las ganas de abrazar a todos los que estaban ahí ayudando, aportando su granito de arena, a pesar de saber que cuando llegaran a casa les esperaba una familia y no sabían hasta qué punto podían estar exponiéndoles. Todos coincidimos en el poder del contacto, en la falta que nos hacía en esos momentos recibir un fuerte abrazo.

Como enfermera ahora en la dirección de enfermería, he vivido uno de los momentos más duros de toda mi carrera, ya que a esta situación hemos sumado la desgarradora pérdida de un gran compañero y amigo Aurelio Capilla, Director Médico de nuestro hospital. Él enfrentó los primeros momentos con su gran sentido de la responsabilidad y gran capacidad de planificación, gracias a la cual pudimos garantizar una buena atención a los pacientes desde su ingreso en la urgencia.

“Los momentos desde el inicio fueron duros, caóticos, desgarradores. Hemos experimentado sentimientos y situaciones que, hasta los profesionales más veteranos, decían no haber visto antes”

Aurelio ha dejado en todos nosotros una huella imborrable, destacaba por su alto sentido de la responsabilidad, su espíritu incansable para conseguir mejoras continuas, su gran capacidad de escucha, su buen talante en las relaciones interpersonales, su gran profesionalidad unido a lo más importante que destacaba en él, su gran valor como ser humano. Ha sido un verdadero placer y una gran suerte haber podido compartir y aprender tanto de él duran-

te estos años vividos, nunca le olvidaremos.

No podemos seguir compartiendo con él momentos, pero sí que seguiremos plasmando su esencia que a todos nos reconfortaba y nos daba serenidad ante situaciones difíciles. Situaciones como la vivida nos hace más fuertes, nos ha reforzado en nuestra convicción de que lo más valioso que posee esta Institución, de Hermanas Hospitalarias, son las personas que forman parte de ella, aquellas que están al frente en el día a día de nuestro Hospital

prestando su ayuda y su gran profesionalidad al servicio de los pacientes, dando lo mejor de cada uno de ellos, no rindiéndose, trabajando con empeño, con fuerza, a pesar de las dificultades; en definitiva, Practicando la Hospitalidad. Aprovecho este medio para agradecer a todo el equipo del hospital Beata Maria Ana incluyendo a todos y cada uno de ellos, su gran ayuda y aportación durante estos momentos difíciles recientemente vividos y animarles a seguir así, formando parte de esta gran Institución.



Anita Tsaneva

Coordinadora de actividades en Santa Teresa (Londres, Inglaterra)

MI EXPERIENCIA EN SANTA TERESA DURANTE EL CONFINAMIENTO

Cuando me pidieron que escribiera sobre mi experiencia durante los meses que llevamos de confinamiento debido al COVID-19, al principio pensé sobre qué escribir, ya que principalmente en Santa Teresa tratamos de seguir con nuestro trabajo con los residentes, manteniéndolos seguros y siguiendo las recomendaciones dictadas por el gobierno del país.

Después de pensar detenidamente y mirar hacia atrás, me di cuenta que **ha tenido aspectos positivos, tanto para los miembros del personal y como para los residentes. Hemos mantenido un espíritu positivo en el hogar y tratamos de mantener la vida de nuestros residentes lo más cerca de la normalidad posible.** De repente, se convirtió en algo normal ver al personal con sus mascarillas azules;

con el tiempo, tanto los residentes como nosotros, podíamos imaginar la sonrisa de ese miembro del personal hablando con nosotros, podíamos escuchar esa sonrisa en la voz. ¡Prestar atención a la entonación fue muy útil! Hubo muchas situaciones cómicas cuando las mascarillas impedían a los residentes descifrar el significado correcto de lo que se había dicho y provocaron todo tipo de interpretaciones graciosas.

Los colaboradores hicieron un esfuerzo adicional para que los residentes siguieran siendo felices, a pesar de las circunstancias. Para ello, pasaron mucho tiempo en sus habitaciones cantando para ellos, poniéndoles su música favorita, bailando, bromeando y haciéndoles sonreír. Esa fue una hermosa manera de ayudar a los residentes a estar menos afectados por el confinamiento y el aislamiento